

Introducción

por Assunta Polizzi

El monográfico recoge los estudios en torno a la representación mediática del fenómeno de la Frontera, como un factor de construcción de identidad y de memoria individual y colectiva. Nace de la colaboración entre estudiosos de diferentes ámbitos científicos y de diferentes países vinculados con la Red Internacional Memità (Memoria&Identità), que, a partir de su fundación en 2015 en la Universidad de Palermo y con una presencia actualmente de 16 miembros entre las Universidades de 10 países europeos y extraeuropeos, se propone indagar el concepto de identidad en relación con la recuperación de la memoria cultural. El proyecto de investigación pretende identificarse con el análisis de la función de los medios en la constitución de la identidad individual, grupal y nacional, y, por consiguiente, de su relevancia en la recuperación de la memoria de las colectividades, puesto que, según han demostrado los *Media Studies* – dentro del más amplio abanico de los Estudios Culturales – el papel de la comunicación mediática está estrechamente vinculado con los sistemas hegemónicos de control de los procesos culturales e de la producción del consenso. Los medios ejercen, de hecho, la función sustancial de “colectivizar” (Halbwachs: 1925) el contenido inicialmente concebido como representación individual, contribuyendo, de esa forma, a forjar o consolidar la memoria colectiva y, junto a ella, la identidad. Estos procesos tienen que ver con el principio de las *cadres sociaux*, las “prótesis externas” de Halbwachs (1925), el cual identifica la memoria como una construcción nacida a partir de un bagaje personal de experiencias, que, sin embargo, va vinculándose con la memoria colectiva. El proceso de reformulación de los recuerdos, por lo tanto, lejos de representar un hecho particular del individuo, implica forzosamente su involucración dentro de la comunidad de pertenencia, ya que la reconstrucción del

significado por atribuir a los acontecimientos experimentados se sitúa dentro de las coordenadas conceptuales impuestas por la colectividad. Así que los medios, de diferente formato – multimedial y multimodal –, en cuanto vehículo de formación identitaria y expresión pública de la política, las inquietudes y las problemáticas referidas a una sociedad en su devenir, pueden ofrecer un panorama exhaustivo de la cultura de una determinada época.

El concepto de “frontera” nace, en época contemporánea, en relación esencialmente con el ámbito historiográfico y territorial, y, de forma aún más emblemática, en vinculación con la cultura tradicional estadounidense, en la cual adquiere una connotación antropológica en el momento en que indica el *limen* entre la civilización euroamericana y la “salvaje” de las poblaciones indígenas. Ese lugar lábil de la configuración de la identidad, construcción virtual, por lo tanto, está definido por la movilidad y la transformación y no puede identificarse, desde luego, con una línea como el “confín”, sino más bien con la idea de una franja inestable, determinada por el variar de las complejas relaciones entre lo que está fuera y lo que está dentro, el centro y la periferia. El concepto difuso y vacilante de frontera y de fronteras culturales presenta, por lo tanto, cierta complejidad implícita, bien en la configuración teórica bien en los acercamientos analíticos por parte de diferentes disciplinas, debido a las variadas formas de resistencia que van imponiéndose en los grupos nacionales como ocultamiento o negación, más o menos patente, de lo multicultural con su multiplicidad de perspectivas sobre lo humano. De ahí «la vinculación tan estrecha que existe entre frontera y ruptura, ambos conceptos tomados en su doble condición dialéctica de límite y cambio [...] como un proceso no exento de tensiones, o sea, como un proceso conflictivo en el que se impone la necesidad de ajuste, de acomodo, de negociación de los significados implicados» (Rizo García, Romeu Aldaya 2006: 37). Esta misma coexistencia proficia del conflicto, al mismo tiempo que de la posibilidad de proliferación de nuevos sistemas de significados, define la “cultura de frontera”, como el espacio simbólico y complejo del necesario cuestionamiento social acerca del límite y de su centro, pues «es en la frontera donde se abren los mundos no textualizados incluso a los discursos más dogmáticos y herméticos. En esa interacción fronteriza radica el conocimiento y también la memoria» (García Gutiérrez 2004: 29).

Es precisamente en este intersticio del concepto che se injerta la posibilidad para la Frontera de convertirse en Umbral, pasaje y comienzo de una búsqueda del otro, lugar del encuentro. De ahí, la

apertura a una dimensión filosófica del concepto, que Umberto Eco recupera de forma paradójica en su ensayo para-antropológico *Il problema della soglia* (2009)¹, en el cual relata el origen de la filosofía en el país de los Mastieni, hoy desaparecidos, gracias a la labor de los médicos, los cuales, dedicados a la disección de los cadáveres, entre una muerte y la otra, les quedaba bastante tiempo para pensar. Su primer pensamiento filosófico, el de un tal Gado di Bastuli, a través de un acto de abstracción, coincidió precisamente con la visión de la idea del Umbral: «Noi siamo mastieni in quanto c'è la soglia» (Eco 2009: 3). Luego, en el proceso de desarrollo del concepto filosófico, Eburone di Altacete había afirmado que «una Soglia in quanto Soglia non è necessariamente una realtà materiale percepibile, ma qualcosa che noi *pensiamo*, nel corso della nostra esperienza materiale» (Eco 2009: 5). La extinción de los Masteni parece que puede atribuirse, concluye Eco, precisamente a su actividad dudosa acerca del Umbral y, por lo tanto, a la invención de la filosofía.

Cada Umbral, así como cada Frontera, se configura como praxis de su propia superación (Drumbl 1991), puesto que – de acuerdo con Zildemberg (2001), desde un punto de vista diacrónico es posible observar un constante trasladarse del Umbral hacia un nuevo Límite/Frontera, puesto que, en todo caso, la Frontera se va configurando «como zona de ruptura, rendición y negociación de las identidades sociales y culturales, o sea, como espacio físico y mental contaminado, híbrido, permeable y “dispuesto” a la integración» (Rizo García, Romeu Aldaya 2006: 37). Así que en el espacio indeterminado y neutral del Umbral se producen los fenómenos de transición, cuyo carácter fundamental es la suspensión de las categorías opositivas. El umbral entre “semioesferas”, definidas por Lotman (1985) como espacios homogéneos e individuales, separa estas y, a la vez, permite su comunicación: en ese lugar es posible la interacción que altera los sistemas y que produce, en las interrelaciones culturales de diferentes ámbitos, profundos efectos de contaminación e hibridación. De hecho, sugiere una vez más Zildemberg (2001: 136), las varias formas del devenir estético «sono cadenzate talvolta da superamenti di soglie – denominati “progressi” accettabili e ben presto accettati – talaltra da superamenti di limiti – giudicati scandalose “rivoluzioni” eppure a

¹ Texto entregado al Grupo de investigación para el proyecto “Margine, Soglia, Confine, Límite: istituzioni, pratiche, teorie” de la Università di Siena, Santa Chiara-Scuola Superiore, en ocasión de la *lectio magistralis* dictada por Eco entre el 27 y el 29 de abril de 2009, titulada “Questioni semantiche nell'estetica medievale”.

poco a poco anch'essi addomesticati, cioè trattati *a posteriori* come dei superamenti di soglie».

La existencia de la Frontera se pone también en relación con la posibilidad de trazar los rasgos identitarios y de mantenerlos en la interacción con otros grupos. Esos rasgos se van identificando con el conjunto de productos y representaciones culturales, valores, emblemas compartidos, que van marcando un contorno social reconocible por los individuos y en el cual estos van adscribiéndose necesariamente, dando forma a la conciencia de su propia identidad (Mendoza García 2009). «En efecto – opina Giménez (2009: 11) – lo que nos distingue es la cultura que compartimos con los demás a través de nuestras pertenencias sociales, y el conjunto de rasgos culturales particularizantes que nos definen como individuos únicos, singulares e irrepetibles. En otras palabras, los materiales con los cuales construimos nuestra identidad para distinguirnos de los demás son siempre materiales culturales». Lo “socialmente compartido” y lo “individualmente único” interactúan en la construcción de la identidad individual y grupal constantemente, enfatizando las diferencias, al mismo tiempo que subrayando las semejanzas.

En el devenir del proceso, la Memoria se configura como el agente activo fundamental, puesto que no solo va registrando, ‘re-cordando’ (devolviendo al corazón) y ‘re-memorando’ (devolviendo a la mente) las experiencias del pasado, sino que va seleccionando y reconstruyendo a la vez que alterando en trasfiguraciones o idealizaciones. «La memoria no es sólo “representación”, sino construcción; no es sólo “memoria constituida”, sino también “memoria constituyente”» (Giménez 2009: 21). La reformulación de los recuerdos, además, está subordinada a la necesidad de hacerlos coherentes con el horizonte del presente y con los sistemas de saberes y creencias aceptados por el grupo social al cual el individuo se adscribe. La memoria individual no se va componiendo solo a partir de los recuerdos personales, sino también gracias a las “prótesis externas” ya recordadas, como el lenguaje, los signos, la escritura, los rituales, los monumentos, las organizaciones sociales, etc., que los sustentan y los colectivizan perpetuándolos. No se produce memoria, por lo tanto, fuera de las redes de coordenadas y significados compartidos entre los sistemas sociales, aunque siempre presuponiendo – junto a Ricouer (2000) – una mutuo y constante diálogo interactivo entre la memoria individual y la colectiva.

A modo de conclusión, al mismo tiempo que de introducción a los estudios que siguen, se ha intentado plantear aquí que la cultura de frontera, como lugar de las identidades en conflicto entre la hegemonía

dominante y las instancias subalternas – proceso absolutamente imprescindible de la configuración de la memoria individual y colectiva – en cuanto también auspicio de umbral, «lejos de ser el lugar de la desmemoria y del olvido, es por el contrario, el lugar de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido» (Giménez 2009: 28).

Bibliografía

- Drumbl J. (1991), *Soglie e frontiere*. In G. Trisolini (a cura di), *Le letterature di frontiera: per una cultura della pace*. Roma, Bulzoni, pp. 139-145.
- Eco U. (2009), *Questioni semantiche nell'estetica medievale*. (<http://solima.media.unisi.it/documenti/eco%20testo.pdf>; consultato il 17 giugno 2010).
- García Gutiérrez A. (2004), *Exomemoria y cultura de frontera: hacia una ética transcultural de la mediación*. “Redes.com. Revista de Estudios para el desarrollo social de la Comunicación” 1, pp. 29-37.
- Giménez G. (2009), *Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*. “Frontera Norte” 21, 41, pp. 7-32.
- Halbwachs M. (1925), *Le cadres sociaux de la mémoire*. Paris, Les Presses Universitaires de France.
- Lotman J.M. (1985), *La semiosfera. L'asimmetria e il dialogonelle strutture pensanti*. Venezia, Marsilio.
- Mendoza García J. (2009), *El transcurrir de la memoria colectiva: la identidad*. “Revista Casa del Tiempo” 17, 2, pp. 59-68.
- Ricoeur P. (2000), *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris, Seuil.
- Rizo García M., Romeu Aldaya V. (2006), *Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural*. “Estudios sobre las culturas contemporáneas” II, XII, 24, pp. 35-54.
- Zildemberg C. (2001), *Soglie, limiti valori*. In P. Fabbri, G. Marrone (a cura di), *Semiotica in nuce. Vol. II. Teoria del discorso*. Roma, Meltemi, pp. 124-138.

